

Semiología homeopática: El valor de los síntomas

Dr. Josep M^a Queralt i Soler (médico homeópata)

HOMOEOPATHIC SEMIOTICS : THE SYMPTOM'S VALUE. QUERALT JM.

Keywords: Homoeopathy, Symptoms, Semiotics.

English Abstract : Only the globality of all the symptoms expresses the unique and true image of illness. For this reason, Homoeopathy has an extensive classification of symptoms. Pathogenetic symptoms from pure experimentation and clinical healing symptoms from clinical provings are the basic sources of the homoeopathic «Materia Médica». Homoeopathic repertories include common, pathognomonic and individual symptoms. Homoeopathic semiotics are far more complex than the conventional medical semiotics.

El *“imilia similibus curentur* (Lo similar cura con lo similar) es la ley-eje fundamental de la doctrina homeopática. La Medicina Homeopática, además de poseer un método terapéutico propio con sus dosis infinitesimales diluidas y dinamizadas, es una medicina con un cuerpo teórico-doctrinario particular en base al cual se reglamenta y justifica la prescripción adecuada del medicamento homeopático.

En la práctica clínica homeopática, para aplicar correctamente la ley del *similiasimilibus curentur*, es preciso, en primer lugar, conocer lo que un medicamento en particular es capaz de provocar en el individuo sano (o lo que es lo mismo, saber lo que es capaz de curar en el enfermo) y, en segundo lugar, conocer lo que de patológico o morboso presenta un individuo enfermo, para, posteriormente, poder prescribir el remedio más similar al cuadro sintomático que presenta el enfermo.

CARACTERÍSTICAS DE LA SEMIOLOGIA HOMEOPATICA

Lo que un medicamento es capaz de producir en el individuo sano corresponde al campo de la Experimentación Pura, y lo que es capaz de curar en el individuo enfermo lo comprobamos en la práctica clínica.

El fin de la Experimentación Pura es el de provocar la aparición de síntomas en individuos sanos, imputables a la administración del medicamento, para su posterior utilización terapéutica.

Tanto la Experimentación Pura (*Síntoma Patogenético*) como las comprobaciones clínicas (*Síntoma Clínico de Curación*) son las dos fuentes principales que suministran los síntomas que contienen las Materias Médicas Homeopáticas (o compendios sintomatológicos de indicaciones terapéuticas de cada medicamento homeopático).

La Semiología Homeopática, recopilada en las

Materias Médicas Homeopáticas y clasificada y ordenada en los Repertorios Homeopáticos (y en la actualidad en modernas bases de datos informáticas), es muchísimo más amplia que la Semiología Médica convencional. Además de contener los *síntomas comunes* y más indefinidos propios de la mayor parte de los procesos morbosos que afectan al ser humano (por ejemplo debilidad, anorexia, sueño inquieto, irritabilidad,...), y los *síntomas patognomónicos* (los característicos de una enfermedad determinada y de máxima utilidad para el diagnóstico nosológico), contiene además los *síntomas individuales*, es decir, los menos comunes y menos frecuentes dentro de un mismo tipo de patología (por ejemplo falta de sed en un proceso febril, ausencia de erupción en un proceso de sarampión, procesos inflamatorios indoloros, síntomas subjetivos,...), síntomas estos últimos más propios de la peculiar y personal forma de desarrollar la enfermedad por parte del paciente, que la propia enfermedad (y como veremos más adelante unos de los más útiles para el diagnóstico terapéutico homeopático)

La otra gran diferencia de la Semiología Homeopática con la Semiología convencional, es que la homeopatía está textualmente transcrita en las Materias Médicas con las mismas expresiones, matices y sutilezas dadas por los experimentadores, y de la misma forma es recogida en la clínica, sin su traducción al léxico científico, respetando de esta forma el *lenguaje propio de la naturaleza*, como denomina J.T. Kent a los síntomas (1).

TOTALIDAD SINTOMATICA

“Los síntomas no existen aisladamente”, cada síntoma es una forma distinta de expresión del estado de enfermedad que afecta a todo el individuo enfermo; de la misma forma, cualquier enfermedad localizada no es más que una parte de la enfermedad

La semiología homeopática, además de contener los “síntomas comunes” y los “síntomas patognómicos”, contiene además los “síntomas individuales”.

La semiología homeopática está textualmente transcrita en las materias médicas con las mismas expresiones, matices y sutilezas dadas por los experimentadores.

Cada síntoma es una forma distinta de expresión del estado de enfermedad que afecta a todo el individuo enfermo.

El síntoma no es la enfermedad, y solo la totalidad sintomática nos proporciona la "única y verdadera imagen de la enfermedad".

En Homeopatía los síntomas, además de fundamentar el diagnóstico nosológico y el pronóstico, son la base del diagnóstico terapéutico.

general que afecta a todo el organismo.

Desde una óptica holística la Homeopatía considera al ser humano como una unidad psicobiológica, entendiendo que todos y cada uno de los síntomas que presenta el individuo en su estado morbo, no son más que manifestaciones (expresiones externas) de un mismo y único desequilibrio al que llamamos enfermedad. El síntoma no es la enfermedad, y sólo la totalidad sintomática nos proporciona la "única y verdadera imagen de la enfermedad".

Desde una concepción vitalista, en Medicina Homeopática, entendemos que la causa de las enfermedades es un desequilibrio (desafinamiento) de la Fuerza o Energía Vital que anima al organismo y, como todo proceso energético, éste no es perceptible más que por sus efectos; en el caso de la enfermedad, los síntomas son sus efectos (consecuencias).

Leemos en el Organon de S. Hahnemann (§ 6) (2): "El observador exento de prejuicios, ... por grande que sea su poder de penetración o perspicacia, no puede notar en cada enfermedad individual nada más que los cambios en la salud del cuerpo y de la mente... Este conjunto de signos perceptibles representan la enfermedad toda, es decir, juntos forman la verdadera y única imagen de la enfermedad".

De la misma forma, en las Experimentaciones Puras, la totalidad de los síntomas surgidos de un grupo de individuos sanos, tras la administración experimental de un medicamento correctamente preparado según las normas farmacológicas propias de la Homeopatía, es la imagen del poder terapéutico del medicamento experimentado, y esos síntomas, más que aisladas indicaciones específicas del medicamento, son expresiones de su capacidad de alterar y restituir la salud global del individuo.

JERARQUIA DE LOS SINTOMAS

El médico homeópata, en su empeño por conseguir lo que acabamos de denominar la "totalidad sintomática" y anheloso de encontrar "síntomas individuales característicos", practica con sus pacientes un extenso y minucioso interrogatorio; interesándose por los antecedentes familiares del paciente, por sus síntomas biopatográficos y por la sucesión en la aparición de los mismos; indagando en la esfera funcional, en la orgánica y en la mental y emocional del paciente; modalizando cada síntoma obtenido hasta completarlo con sus circunstancias de aparición, el tipo de sensación, la localización e irradiación del mismo, el horario de presentación, la duración y la periodicidad, la alternancia con otros síntomas, la aparición simultánea con otros síntomas, las modalidades de mejoría o de agravación y las modificaciones mentales y emocionales antes durante y después de la aparición del síntoma, con el fin de completar e individualizar cada síntoma y el cuadro patológico en cuestión. En la Medicina Convencional, los síntomas son la base para establecer el diagnóstico de la enfermedad (diagnóstico nosológico) y el pronóstico de la misma, y supeditado a este diagnóstico, en una fase posterior, se establece el tratamiento que se haya mostrado significativamente

(estadísticamente) más útil para la mayoría de sujetos con un mismo diagnóstico. En Homeopatía los síntomas, además de fundamentar el diagnóstico nosológico y el pronóstico, son la base del diagnóstico terapéutico.

En la clínica diaria, una vez obtenida la totalidad de los síntomas, la mayor pretensión que le resta al médico homeópata es la de prescribir a su paciente el remedio más similar a la global e individual forma de padecer de aquel sujeto enfermo; para ello, no todo síntoma, no toda expresión del desequilibrio tiene el mismo valor para la elección del remedio homeopático adecuado al caso. Los principios de la "totalidad sintomática" (globalidad, holismo) y el principio de la "individualidad" determinan la jerarquía de los síntomas.

De entre todos los síntomas, los más comunes e inespecíficos, los patognomónicos y los particulares o locales (los que afectan a una sola parte del organismo) son los de menor valor jerárquico para la elección del remedio; al contrario, los síntomas generales (los que están refiriéndose al paciente en su totalidad; cuando una misma circunstancia altera al paciente en varias de sus partes, por ej. cefalea, dolor de muelas, insomnio y tristeza antes de una tormenta, siendo el síntoma general la agravación antes de una tormenta; o cuando una misma sensación es sentida en distintas partes del organismo, por ej. ardor en el dolor de espalda, en la planta de los pies y en el dolor de estómago, siendo el síntoma general el de dolor ardoroso; o cuando un síntoma local está provocado por una circunstancia que afecta globalmente al paciente, por ej. dolor de cabeza provocado por frío; o al contrario, cuando un síntoma particular afecta globalmente al paciente, por ej. dolor de cabeza que provoca irritabilidad, tristeza o somnolencia; todos estos (síntomas toman el carácter de síntomas generales) junto con los síntomas individuales (anteriormente descritos) y los más notables, son los de mayor valor jerárquico y los que determinan la elección del remedio más similar al caso dado (síntomas característicos en la terminología hahnemanniana).

"En esta búsqueda de un remedio homeopático específico (...) debemos tener en cuenta principal y únicamente los signos y síntomas del caso patológico más notables, singulares, extraordinarios y peculiares (característicos); porque éstos son principalmente los que deben corresponder con los muy semejantes en la lista del medicamento elegido, para que éste constituya el más apropiado para realizar la curación" (§ 153) (2).

Siguiendo a Hahnemann cuando habla de las enfermedades locales (§ 185 al 205) (2) y de la necesidad de tratarlas con remedios internos dirigidos a la enfermedad general que sufre el organismo entero, leemos: "Por medio de este medicamento, empleado solamente al interior; el estado morbo general del organismo es destruido, juntamente con la afección local, y el hecho de que la última se cura al mismo tiempo que la primera, prueba que la afección local depende únicamente de una enfermedad del resto del cuerpo y sólo debe considerarse como una parte inseparable del todo, como uno de los síntomas más

considerables y notables de toda la enfermedad". (§ 193) (2).

Ningún síntoma puede ni debe ser despreciado, ni en la toma ni en la valoración del caso, aunque lo que acabamos de exponer explica el porqué los síntomas subjetivos, y dentro de este grupo un gran número de síntomas mentales, son tan valorados (a veces incluso hipervalorados) por el médico homeópata para la búsqueda y elección del remedio más similar, dado que frecuentemente estos síntomas son a la vez generales (referidos al paciente en su globalidad) e individualizantes.

El tratamiento homeopático prescrito por esta jerarquía sintomática es estrictamente personal e individualizado, cobrando pleno valor práctico a nivel clínico y terapéutico el antiguo aforismo hipocrático "*no hay enfermedades sino enfermos*" y el principio de la "*unidad psicopatológica del ser humano*" (totalidad, globalidad, holismo).

LOS SINTOMAS COMO GUIAS

"No hay nada patológico en el interior del cuerpo ni tampoco alteración morbosa visible, susceptible de curarse, que no se dé a conocer por sí misma a la observación correcta del médico, por medio de signos y síntomas; disposición ésta que está en perfecta armonía con la infinita bondad del sabio Conservador de la vida humana" (§ 14) (2).

Los síntomas son el lenguaje de la enfermedad y son nuestros guías, tanto en la elección del remedio como en la valoración de la evolución del caso, ello justifica una vez más el exhaustivo y minucioso

interrogatorio que practica el médico homeópata para obtener la totalidad sintomática y, por otro lado, justifica el rechazo que siendo éste por el tratamiento parcial dirigido a suprimir un solo síntoma al considerarlo irracional y perjudicial, valorándolo de forma tan negativa como lo haría el conductor de un vehículo al que un mecánico diera por resuelta una avería en su coche aflojando la bombilla del indicador luminoso que le alertaba de la existencia de dicha anomalía (lo que debemos eliminar no es el síntoma sino la causa).

Los síntomas, además de guías para el médico, son guías para el propio paciente. Los síntomas son señales que atraen nuestra atención y nos obligan a hacer indagaciones, nos informan de que algo falla, de que tenemos alguna carencia y nos ayudan a tomar conciencia de nuestros límites, volviéndonos contemplativos y obligándonos a sincerarnos.

Los síntomas indican cuales son nuestras partes más vulnerables y la temática de los mismos alude a algo que está por resolver en nuestro interior, siendo su fin el ayudarnos a subsanar nuestra carencia y nuestro desequilibrio para poder evolucionar, madurar y ampliar nuestro propio conocimiento informándonos a corto o a largo plazo de si fue o no correcta la interpretación y utilización que hicimos de ellos. □

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) KENT JT, *Filosofía homeopática*.
- (2) HAHNEMANN S, *Organón*.

BIBLIOGRAFIA

Ver bibliografía del artículo "Supresión versus curación".

**Los
"síntomas
generales"
junto con
los
"síntomas
individuales"
y los más
"notables"
son los de
mayor valor
jerárquico
y los que
determinan
la elección
del remedio
más similar
al caso
dado.**

**Los
síntomas,
además de
guías para
el médico,
son guías
para el
propio
paciente.**